

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

EL TRABAJO EN LA ESCUELA INICIÁTICA III
Salida de sol del 4 de agosto de 1978

Hace algún tiempo recibí la visita de un muchacho que quería que le liberase de un hechizo: una mujer, según parece, mucho mayor que él, le había embrujado; ninguna de las personas a las que había acudido había logrado hacer nada por él, y le habían aconsejado que se dirigiese a mí... Empecé por hacerle algunas preguntas sobre sus actividades, sobre sus estudios, y me respondió que era alquimista, que lo conocía todo, que ya no tenía nada que aprender, y que había encontrado incluso la piedra filosofal. Me mostró, en efecto, un polvo negro que guardaba en un pequeño tarro, también negro. Yo le dije: "La piedra filosofal es roja, ¿qué es esto, entonces? – ¡Ah!, me respondió, ¡esto también puede volverse un poco rojo!" Yo estaba estupefacto ante su inconsciencia y le dije: "escuche, si usted tuviese verdaderamente la piedra filosofal no se encontraría en el estado en el que se encuentra, buscando a alguien que le libere de un hechizo. En realidad, no tiene usted ningún saber, está ensimismado en unos libros que ni siquiera comprende, y es usted mismo el que se ha puesto en este estado lamentable. ¡A cuántas personas he conocido en París que se interesaban por las ciencias ocultas! Estaban orgullosos de hacerse pasar por astrólogos, alquimistas, cabalistas, sin darse cuenta de que su existencia, todo su ser representaba un caos espantoso. Si tengo que darle un consejo, ¡es que deje tranquilas a todas estas ciencias ocultas! Es en la vida cotidiana donde, con su actitud, con su comportamiento, debe mostrar usted su saber. Leyendo libros, siempre se llega, claro, a aprender algo, pero eso no es la verdadera ciencia. La verdadera ciencia es saber dominarse, liberarse de ciertas debilidades, y no estar eternamente martirizado por contradicciones internas."

Si hubieran visto a este muchacho: sus ojos, su mirada, su rostro... ¡me dio lástima! Pero ¿qué podía hacer por él? Hubiera podido liberarle, claro, de su estado, pero no hubiese servido de nada. Cuando el hombre no está decidido a hacer esfuerzos no sirve de nada que otro, aunque sea el

Maestro más grande, venga a liberarle. Le dije también: "En primer lugar, usted no está embrujado. Es usted mismo el que se ha puesto en esta situación lamentable, porque se encuentra a gusto en este universo caótico en el que está sumergido, y solo usted mismo puede salir de donde está. Yo puedo darle, desde luego, una filosofía que puede ayudarle: la encontrará en mis libros, léalos y reflexione. De momento, eso es todo lo que puedo hacer por usted".

Algunos pensarán que soy cruel. No, no habría servido de nada que yo hablase con él, porque antes tenía que haber estado decidido a poner orden en sí mismo.

Un Maestro no está para consagrar su tiempo y sus fuerzas a personas que han escogido llevar una existencia caótica y que no quieren hacer ningún trabajo interior de organización, de purificación. Evidentemente, ellas son las primeras víctimas de su orientación y de las entidades maléficas que han atraído de esta manera. Hay miles de personas así en el mundo, y, entonces, ¿qué pasaría si vienen todas aquí, porque han oído decir que aquí hay alguien que va a liberarles, sin que tengan que hacer ellos el menor esfuerzo? ¡Bonfin se convertiría en un hospital psiquiátrico! ¿Acaso es verdaderamente mi trabajo ocuparme de todos los enfermos?

Encontramos en los Evangelios un pasaje en el que Jesús habla de un sembrador que había salido para sembrar su campo: una parte de las semillas cayeron en medio de las zarzas, que las ahogaron; otra parte cayó en un suelo pedregoso, y nada creció; y, finalmente, una parte cayó en buena tierra y produjo una magnífica cosecha. Supongan que yo sea también un sembrador... ¿Sería acaso beneficioso que dejara caer mis semillas sobre las piedras o entre las zarzas? ¡Sería, verdaderamente, el más estúpido de los hombres! Hay otros que pueden ocuparse de los enfermos mentales, y que lo hacen.

Deben saber que algunos de los métodos que los Iniciados pueden emplear para liberar a un discípulo, o a otra persona, son eficaces en el momento mismo, y que otros son eficaces a la larga. Eso depende de la persona, de su edad, de las condiciones. En ciertos casos, si quisiéramos obtener resultados inmediatos, casi habría que matar a la persona, ¡y no avanzaríamos mucho de esta manera! La persona debe quedar intacta; debe ser salvada, iluminada, y el Cielo debe triunfar en ella, no el Infierno.

En realidad, existen medios muy poderosos, solo que, para utilizarlos, el Maestro debe sentir que vale la pena hacerlo. Y, justamente, cuando se

presenta un caso en el que el Maestro siente que vale la pena, y si el Cielo le empuja a intervenir, entonces va junto a la persona... Pero no va físicamente: se desdobla, y, mientras la persona duerme, va a visitarla y declara la guerra a los espíritus maléficos que la tienen en su poder. Empieza entonces una batalla en la que, gracias al poder de la luz, el Maestro ordena a los espíritus del mal que se vayan. Cuando la persona se despierta, sin saber por qué, se siente transformada. Cuando piensa en las acciones que cometió, tiene vergüenza, se pregunta cómo pudo actuar de esta manera, y decide no volver a hacerlo nunca más.

Un Maestro siempre puede, pues, si lo juzga necesario, expulsar a las entidades maléficas: acepta la lucha y triunfa. Solo que, cuando los espíritus maléficos se ven obligados a salir del cuerpo de un hombre tratan de encontrar otra morada. Los mismos Evangelios nos presentan este problema. Cuando Jesús expulsó a los espíritus maléficos del cuerpo de un poseso, los Evangelios nos relatan una conversación entre Jesús y estos espíritus, que le suplicaban que no los aniquilase. Entonces Jesús les hizo entrar en unos cerdos que se encontraban por allí, y estos cerdos se precipitaron al mar, en donde se ahogaron. Los espíritus pueden ser expulsados, pero van a entrar en otra parte, en otros. Así que, ¿ven?, aun admitiendo que un Maestro pueda expulsar a los espíritus del mal, ¡la cuestión no es tan simple como pueda parecer!

Volviendo al caso de este muchacho, me gustaría insistir una vez más en los peligros que presenta, para la mayoría de la gente, una práctica prematura de las ciencias ocultas. Pienso que podremos crear aquí, más tarde, secciones especializadas, y cada uno podrá escoger la disciplina que más le atraiga: alquimia, magia, astrología, o bien, clarividencia, mediumnidad, magnetismo, etc. Yo les daré métodos y directrices, y podrán realizar, de esta manera, cosas muy interesantes. Pero todavía no ha llegado el momento, y siempre les hablo de temas generales, porque, antes de especializarlos, deben tener un conocimiento profundo de la vida entera, para que no estén limitados en su comprensión de las cosas. Incluso el saber es peligroso si no hemos desarrollado ciertas cualidades que nos permiten hacer un buen uso de él.

Alguien quisiera conocer, por ejemplo, sus vidas anteriores. Esto puede ayudarle, claro, a comprender ciertos acontecimientos de su vida actual, pero, si fuese verdaderamente útil acordarnos de nuestras encarnaciones pasadas, ¿por qué la Inteligencia de la naturaleza ha puesto un velo en la memoria de los humanos? Si fuese verdaderamente necesario,

no habría puesto este velo, y todo el mundo se acordaría. En el estado actual de las cosas, ¿quieren saber lo que pasaría si los humanos se acordasen de sus vidas anteriores? Como no han trabajado las cualidades de bondad, de generosidad, de perdón, cuando alguien empezara a saber que fulano, o zutano, le había hecho daño, le había robado, e incluso asesinado, ¡verían cómo se liarían las cosas! De nuevo habría peleas interminables. Mientras que, si no se acuerda de nada, no sabe que este, que había sido su peor enemigo en otra encarnación, es ahora un miembro de su familia – lo que sucede a menudo – y así todo va bien, este desconocimiento permite que resuelvan más fácilmente sus problemas.

A menudo el saber es peligroso. El único saber verdaderamente útil para ustedes es el que les presenta las leyes de la vida, sin descubrirse otras cosas que van a impedirles evolucionar. Muchos quisieran ser clarividentes, pero la clarividencia es la más terrible de las facultades si la han desarrollado antes de hora, porque entonces van a ver unos espectáculos espantosos, terroríficos, y sufrirán, y le pedirán incluso al Señor que les quite este don. Mientras no estén lo suficientemente desarrollados para ser capaces de elevarse hasta la contemplación de las cosas celestiales, serán víctimas desgraciadas. Porque echar un vistazo a todo lo que se trama en el corazón y la cabeza de los humanos es algo espantoso. No basta con "ver", debemos ser capaces de no sucumbir ante lo que vemos. Tienen que reforzarse, purificarse, y solo así podrán desarrollar la clarividencia sin correr riesgos, porque entonces tendrán incluso poderes sobre los espíritus maléficos.

Sé que muchos se preguntan por qué no insisto más en la práctica de las ciencias ocultas, y que les gustaría que lo hiciese. No se dan cuenta de que desean unas cosas que no son demasiado útiles, y que pueden incluso ser nocivas para ellos. Que tengan confianza en mí y que me dejen hacer, yo tengo un programa y todo va a desarrollarse de acuerdo con este programa. Los humanos son como los niños, que siempre se sienten atraídos por todo aquello que va a lastimarles o a enfermarles. Influenciados por un libro, quisieran esto, o aquello, pero la ciencia oculta es un terreno peligroso, muy peligroso. Para estar a resguardo de los peligros, hay que estar guiado por entidades muy elevadas, y estas entidades solo aceptan guiarlos cuando ven que han hecho un trabajo interior de purificación, de desapego. No quieren ocuparse del primer idiota o codicioso que venga, que quiera utilizar las fuerzas del mundo invisible para satisfacer sus caprichos.

La mayoría de la gente que he conocido - ¡y Dios sabe cuántos son -

muestra, en su actitud, en lo que dicen, en lo que se sobreentiende, que no piden otra cosa que poderes. Nunca pide nadie la bondad, el amor, la pureza, porque todo eso no aporta ningún poder. En realidad, son estas virtudes las que salvan de todos los peligros y aportan todas las bendiciones, pero no lo ven, y, si se les explica, no quieren admitirlo. Pero, en todo caso, se los advierto: no esperen verme insistir en otra cosa que en estas virtudes. Aunque no sean consideradas como ventajosas, no importa, nosotros seguiremos trabajando durante años con estas virtudes inútiles y poco interesantes, dejando sin explorar todas estas bellas cosas de la ciencia oculta, y un día se verá quién tiene razón.

¡Cuántos médiums que he conocido se encontraban en un estado deplorable, porque no tenían ningún medio para defenderse contra los espíritus del mundo invisible! Está bien que sean sensibles, pero, si no han ejercitado la voluntad, si no han aprendido a ser resistentes, estarán perdidos. Para predecir, los médiums quieren, según dicen, abandonarse a los espíritus; pero, espíritus, ¿saben?, los hay de todas clases. Algunos, al ver a los humanos sin defensa, se aprovechan para servirse de ellos, para engañarles, para chuparles las fuerzas. Y, unos años después, estos pobres hombres están completamente desequilibrados; en uno u otro dominio, periclitán; o bien se ponen a beber, o se abandonan al libertinaje, o tienen alucinaciones, o pierden la salud... Antes de lanzarse a ciertas experiencias, hay que saber los riesgos que se corren; no basta con sentirse atraídos, sin más, por ciertos aspectos de las ciencias ocultas. Todos los verdaderos Maestros se los dirán. Pero, el día en que vean que están preparados, serán ellos mismos los que hagan caer el velo, y, entonces, todo lo que quieran conocer estará ahí, accesible.

Algunos, por ejemplo, han oído hablar de la fuerza Kundalini, que los yoguis de la India enseñan a despertar, e, inmediatamente, sin saber todo el trabajo previo que se necesita, están decididos a despertar esta fuerza. ¿Pero qué harán después con Kundalini? ¡Van a quemarse! Yo tuve esta experiencia cuando todavía era muy joven: tenía 17 años, hacía ejercicios de respiración durante jornadas enteras, y, un día, bruscamente, Kundalini se despertó. Tuve una sensación terrible, como si mi cerebro ardiese, y sentí mucho miedo. Hice entonces esfuerzos gigantescos para adormecerla de nuevo – sí, ¡qué esfuerzos! – y lo conseguí. La fuerza Kundalini puede despertarse en los seres, aunque éstos no estén muy avanzados desde el punto de vista espiritual; puede incluso despertarse accidentalmente, y, como es una fuerza terrible, el que no está preparado puede volverse loco o ser arrastrado hasta el Infierno. Lo que me sucedió cuando era joven habría

podido ser para mí la mayor de las desgracias si no hubiese sido capaz de adormecer de nuevo esta fuerza. ¡Afortunadamente, el Cielo velaba por mí!

Queridos hermanos y hermanas, no tengan prisa para experimentar las ciencias ocultas, empiecen por conectarse con la pureza y la luz del Sol, y, un día, todas las realizaciones espirituales serán posibles para ustedes.

* * *

